



H. D. Santiago Arroyo.

Bogotá 24. de mayo de 1837.

Mi muy respetable y apreciado am^o y Sr.^o

He recibido con singular complacencia la apreciable de V. Sta. 2. del con^{te} en que me felicita por mi elección de ministro de la Suprema Corte, y muy reconocido a V. por la honra y me dispensa, le doy las mas expresivas gracias por su atencion. No vine a la capital como tenedor, y en las pasadas elecciones mis colegas se dignaron favorecerme con este nombramiento que admiti por consideracion que a ellos me obligaron; pero toda la satisfaccion que pudiera haberme causado la confianza que me dispensó el congreso, se me ha^o acabado con la muerte de mi buen padre, ocurrida el dia 26. de marzo, cuyo acontecimiento me ha sido y será sumam^{te} sensible.

Es he venido cuidado de solicitar frecuentemente de V. con los inspectores que han venido a ella, y particularmente con mi digno y respetable amigo el Sr. D. Don Cornelio Valencia a q^{ue} siempre he replicado que saludare a V. en mi nombre.

Tiemblo mi amigo, al verme constituido en el difícil encargo de administrar justicia, con una legislacion tan complicada como la nuestra, y con unas leyes tan embarazosas como la q^{ue} organiza los tribunales, y arregla el procedimiento, que a cada paso ofrecen una duda. Creimos que en esta legislacion se hubiera remediado su parte esencial, pero no ha sido posible, con las elecciones, con el código penal, ley de gaceros, y otras q^{ue} han ocupado enteramente la atencion de las camaras; pero para el año venidero probablemente se presentará una reforma en el orden judicial de que parece va a ocuparse el consejo a suado.

No hay tiempo para mas. Decco que